**Reflexiones**

**Marco A. Velásquez U.**

Hola, buenas noches.

Con el corazón y la mente puesta en ese ícono de la historia y de la fe, que es la catedral de Notre Dame ardiendo, trato de reponerme para ofrecer una mirada sobre el vapuleado documento escrito por Benedicto XVI, acerca de los abusos sexuales del clero.

Quien sabe si ese incendio pueda ser un dantesco signo del tiempo que vive nuestra Iglesia!!

Me sorprende la fuerte animosidad que despierta el texto del Papa emérito. Las reacciones se alejan del rigor que se espera de quienes deben mantener fría la cabeza para discutir con las herramientas de la razón y no de la descalificación.

He leído tres veces el documento. La primera vez tuve esa misma reacción instintiva de rechazo y de repulsa. Mi esposa es testigo de mis primeros estertores.

La segunda vez lo leí destacando un cúmulo de frases, que me fueron dando un hilo conductor distinto. Mis primeras convicciones fueron mutando, ante la evidencia de una intencionalidad distinta a la que someramente había atribuido por instinto. Terminé des-colocado y vencido por una razón lúcida de alguien, que a diferencia de Francisco, no pide perdón para no comprometer la infalibilidad pontificia, pero que sí tiene la honestidad intelectual de hacerlo por la vía de un relato que cobra la fuerza de una desclasificación histórica de hechos conocidos y concatenados por un protagonista de la historia del poder eclesial.

La tercera lectura me dio la certeza de lo que escribí y que ahora comparto.

Con mi segunda lectura caí en la cuenta de los efectos de aquel famoso Discurso de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona, donde intentando re-encontrar a la razón con la fe, utilizó el diálogo histórico de un Emperador bizantino con un persa instruido, quienes conversan sobre cristianismo y el islam.

Aquel discurso fue atacado ferozmente por cristianos y musulmanes, algunos le prometieron la muerte. Fue instantáneo el repudio que respondía a una supuesta insinuación pontificia de enemistar al cristianismo con el islamismo.

Con la serenidad del tiempo, aquel discurso se ha transformado en una de las piezas del mayor lujo y calidad intelectual, y así permanecerá en la historia. De hecho, ha sido reconocido y premiado como ejemplo de desarrollo intelectual de las ideas para dialogar.

Entonces, no será que este documento reciente, ahora muy combatido, vaya pronto a revelar aquello que la Iglesia calló por siempre?

Es lo que creo ver, a un Papa emérito, que poniendo como telón de fondo su conocida y hasta majadera "dictadura del relativismo", lo usa como excusa intelectual para reconocer incapacidades y justificar negligencias culposas de una Iglesia que no vio a tiempo la debacle que traería el tema de los abusos sexuales del clero.

Sí, porque Juan Pablo II, el cardenal Ratzinger y Bendicto XVI, se tomaron todo el tiempo del mundo para modificar el Código de Derecho Canónico, elaborar una encíclica (Veritais splendor) y cambiar la orgánica de la justicia procesal canónica para sancionar a los responsables de graves delitos. Y entretanto, las víctimas seguían siendo abusadas. Lo cierto es que esa conjunción de voluntades pontificias y cardenalicias sentó las bases de los recursos jurídicos que ha usado Francisco para responder ante la sociedad universal por tantas omisiones y culpas históricas, para comenzar a hacer justicia.

Es lo que comparto en el siguiente texto, agradecido como siempre de la paciencia y acogida.

Recibe mi cordial saludo,

Marco A. Velásquez U.

<https://www.religiondigital.org/opinion/Papa-sombras-emerito-religion-iglesia-dios-jesus-papa-francisco-fe-revelacion-autoria-documento-benedicto-xvi_0_2112988694.html>